



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Madrid.—22 de Abril de 1880.

NÚM. 237.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

CON MOTIVO DE LAS

CORRIDAS DE FERIA EN SEVILLA.

Las corridas de feria en Sevilla son de las que más importancia tienen en la esfera taurómaca; y fieles á nuestro propósito de consagrar gran atención á las fiestas de toros que fuera de la corte se verifican, publicamos hoy un número extraordinario con las reseñas de las dos corridas celebradas en la capital de Andalucía, y en las que han tomado parte los diestros Salvador Sanchez (Frascuelo) y Rafael Molina (Lagartijo).

Sin reparar en los gastos que esto nos impone, EL TOREO ha asistido á dichas fiestas representado por su redactor Cortés, á cuya pluma se deben las adjuntas revistas.

Esta es una prueba más del propósito que tenemos de ensanchar la esfera de nuestra acción, procurando que los lectores de EL TOREO estén perfectamente servidos en todo lo que á su afición se refiere.

Con otras corridas importantes que en este año han de verificarse, seguiremos el

mismo procedimiento, y no escasearemos medio alguno para que nuestro periódico sea una verdadera crónica del toreo, no solo de la corte, sino de toda España.

PRIMERA CORRIDA

verificada el día 18 de Abril de 1880.

Director de EL TOREO.

Muy señor mío:

¡Vivan las sevillanas!

éste es mi grito.

Al llegar á esta tierra

que Dios bendijo,

he perdido la calma.

¡Jesús qué elisos

que me gasta en Sevilla

el mujeriego!

Yo no sé si estoy muerto

ó si estoy vivo.

Yo no vuelvo á la corte,

Director mío,

yo me quedo en Sevilla

por todo un siglo.

Y lo repito en prosa para mayor claridad y para que no se crea que lo dicho alude á alguna necesidad del arte métrica y del consonante.

Pues señor, el día 18, por la tarde, estábamos todos los espectadores entremezclados de montoncitos de saló sea espectadoras, cuando el señor Presidente, que lo era D. José M. Cueto, hizo la señal de costumbre en todas las plazas del reino y

extranjeras, y salió la cuadrilla precedida de los simpáticos diestros Rafael y Salvador. Las cuadrillas aquí hacen dos saludos, uno á la autoridad y otro á la diputación, por lo cual el espectáculo del paseo tiene mayor atractivo que en Madrid, la verdad sea dicha.

Salguero (un picador que en Madrid no conocen Vds.) y José Calderon, se situaron en los sitios de mayor peligro y se dió suelta al primer toro, que pertenecía, como los demás, á la vacada de D. Bartolomé Muñoz (Casiano de estas tierras) y procedente como los demás bichos, de la acreditada y antigua ganadería de Varela.

El animalito se llamaba *Primoroso*, salió con calma al anillo y mostró su pelo negro, giron, bragado y su excelente cuerna colocada como de encargo para que el animal estocudara gracioso y bonito.

¡Ah! me se olvidaba: el alguacil cogió la llave con el sombrero al arrojársela el presidente. Muchos aplausos. Diga usted, señor ministro, que se parece á un chino y que puede hacer juegos malavares en cualquier circo.

Pero volvamos á *Primoroso*; algo tardo y muy pesado en la suerte de varas, no tomó más que ocho de estas distribuidas en los sugetos siguientes: Cuatro Salguero, cayendo en una y perdiendo tres jacos propios para ganar el premio en cualquier carrera donde se corriesen animales de pura sangre.

Dos de José Calderon sin novedad alguna. Y otras dos de su hermano el Sr. D. Francisco, muy conocido en esta, en la otra y en la de más allá.

En la suerte de varas no hubo más incidente que el verse embrocado Rafael, lo cual le hizo dar un

chillido á una barbiata que tenía á mi lado, y que me metió el grito por los sentidos.

Hecha la señal de parear, correspondió el desempeño de esta misión al Gallo y á Molina.

El primero salió una vez en falso, y dejó un par al cuarteo delantero, y medio al relance, viéndose embrocado. Molina cumplió con una banderillita al cuarteo. Mariano, aunque no tenía nada que hacer en esta faena, como era de la cuadrilla que estaba trabajando, quiso ayudar algo y dejó el capote en el suelo. ¡Qué debilidad tienen este año en los dedos todos los chicos!

Azul y oro, cielo sevillano, era el color del traje de Rafael; brindó el bicho á la presidencia activa, y se dirigió á *Primoroso* con mucho garbo.

La faena fué breve.

Un pase con la derecha, tres altos y dos cambiados, á lo que siguió una estocada á volapié contraria, delantera é ida.

Cuatro trasteos bastaron para que *Primoroso* se echara y entregara su carne á los estómagos de los seres humanos.

Hubo palmitas. El toro estuvo boyante en los últimos trances de su existencia.

Contador llambaban á la segunda res que salió á escena; se conoce que en la ganadería desempeñaba alguna misión puramente administrativa cuando le pusieron ese nombre.

Era el animal berrendo en negro, botinero, bizco del derecho, y salió con muchos piés buscando quimera. Mostróse en la suerte de varas un poco tardo como su antecesor, y no llegó á tomar sino dos puyazos de José Calderon, sin consecuencias lamentables; uno del Sr. Francisco con pérdida del arpa, y tres de Salguero, que perdió también un caballo de tul, según era transparente.

Como se ve, los piqueros no tuvieron el gusto de meter la cabeza en polvo, gracias á que *Contador* no se distinguía por su excesiva fuerza de testuz.

Lagartijo en la suerte de varas ganó muchos aplausos, dando lo que yo doy á mis ingleses cuando me piden gaita; dando largas, en una palabra. Así se capea á los toros y á los acreedores.

Valentin y Regaterin, ambos diestros forasteros en Andalucía, puesto que son de Madrid, eran los encargados de poner á *Contador* los pendientes que fueran precisos.

Contador conoció sin duda lo que iban á hacerle y comenzó á taparse, poniéndose además en defensa. Esto hizo difícil la faena y la deslució por completo. Valentin puso un buen par al cuarteo, salió dos veces en falso y dejó medio á la media vuelta; Regaterin prendió un solo par y también á la media vuelta, porque de frente no había quien entrara á *Contador*.

Cuando Frascuelo le acercó el trapo *Contador* se transformó y acudió por su terreno á la muleta. El diestro quiso también ser breve y cumplió su deseo.

Dió al efecto cuatro pases altos y dos cambiados, de esos que hacían exclamar á la gente: ¡Olé! y liando el trapo, soltó á un tiempo una estocada soberbia, magnífica y de esas que dejan al toro muerto antes que el espada retire la mano.

Aquellos que aplaudían y aquellos que gritaban, el entusiasmo subió á la altura de la Giralda. El diestro vestía traje celeste y oro.

Mientras Frascuelo daba vuelta al redondel recogiendo aplausos, salió el tercer cornúpeto, llamado *Cartujano*, de pelo negro mulato y algo apretado del cuerno izquierdo.

Este animalito debía tener algún disgusto doméstico, porque salió muy preocupado.

Rafael le dió tres verónicas, saliendo mal de la última, porque *Cartujano*, absorto en sus tristes reflexiones, se le quedó en la suerte, en vez de seguir el camino que le marcaba el capote.

Cartujano, siempre abstraído, se colocó en los medios y costó bastante trabajo agujerearle la piel con las puyas.

Francisco Calderon metió un puyazo sin ningún desavío digno de contarse.

Salguero clavó tres veces el palo, y en una de estas ocasiones se desplomó con estrépito. De este hundimiento resultó, que no fué posible reedificar el caballo.

José Calderon puso cuatro varas, teniendo que salir á los medios; en la última cayó á tierra, perdió el caballo y fué retirado á la enfermería, por haberle dado el toro un apretón de manos en la izquierda. La caricia parece leve, pero José no volvió á salir otra vez á la plaza.

Mariano y el Gallo eran los diestros á cuyo cargo estaba la tarea de entenderse con *Cartujano*; tarea difícil porque el animal seguía defendiéndose y humillando á cada momento.

Mariano salió cuatro veces en falso y puso par

y medio á la media vuelta. Gallo salió en falso una vez y puso otro par al relance.

Lagartijo tomó todas las precauciones que los antecedentes del animal exigían, y comenzó la brega con ciertos recelos.

Hé aquí su trabajo:

Dos pases naturales, uno con la derecha, cuatro altos, cuatro cambiados y un pinchazo á un tiempo.

Diez pases con la derecha, seis altos y dos cambiados; Rafael se armó, el toro se le arrancó y le dió salida con un pase de pecho.

Vuelto á colocarse en suerte dió un pase natural, tres con la derecha, cuatro altos y una corta á volapié.

Cuatro con la derecha, seis altos y un amago de estocada.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo haciendo el toro un extraño.

Seis pases con la derecha, tres altos y una corta á volapié en las tablas, contraria é ida.

Un descabello fué el punto final de este largo capítulo.

Al hacer el quite en la última estocada Salvador, dejó el capote enganchado en el estoque. El chico no quiso tirar para que el sable se ahondara y acabáramos de una vez aquella interminable faena.

Rafael abusó mucho del trapo en este toro y no aprovechó como debía.

El cuarto toro olía á cera; se llamaba *Monacillo* y tenía traje propio de su profesión, esto es, negro y blanco; más claro, *Monacillo* era berrendo en negro, botinero, capirote, luro y bizco del izquierdo.

Salió preguntando para qué le llamaban, y no hallando contestación alguna, acometió á los piqueros por descortesces y derribó á Salguero para hacer boca. El batacazo pareció el estallido de un petardo.

En la suerte de varas se mostró tardo *Monacillo*, recibiendo las siguientes de los prógimos que se expresan:

Salguero puso dos, y en señal de humildad besó dos veces el suelo perdiendo una tarjeta.

Antonio Calderon, que picaba en sustitución del Chuchi, puso otras dos varas y se ganó un trastazo que le deberá al Chuchi como es natural, toda vez que á él le correspondía llevarlo. El caballo de Antonio Calderon difunto.

Manuel Calderon puso una vara sin novedad de ninguna especie.

Como sus anteriores llegó al segundo tercio *Monacillo* tapándose, lo que no impidió que Mateito le diera par y medio de velas cuarteando y saliendo embrocado por cierto. Valentin salió dos veces en falso, pero también entregó á *Monacillo* dos cirios á la media vuelta.

Mateito salió en sustitución de Pablo Herraiz.

El toro acudió bien al trapo cuando Frascuelo se lo puso delante de las narices; un pase con la derecha, tres altos y uno cambiado bastaron para que Salvador se tirase dando una estocada á volapié donde y algo caída. Después de cinco trasteos el cornúpeto se echó.

Muchos aplausos y alguno que otro silbido de algún señorito descontento.

A la izquierda de la presidencia se armó la gran bronca.

Una señora y un hijo de Marte se trabaron de palabras, porque si él se arrimaba mucho ó no se arrimaba nada.

Cosas del mundo, de los señores, de los militares y de los paisanos.

Atrevido era el nombre del quinto toro, cuyas señas son las siguientes:

Pelo, negro mulato, listón.

Cuerna, bien puesta.

Cabeza, regular.

Voluntad, bastante.

Aficiones, á coger.

Después de los capotazos de costumbre, y que sirven de preludio á la función, comenzó el baile.

Atrevido sacó cuatro veces de pareja á Antonio Calderon y le derribó una vez, arrebatándole dos candiles.

Manuel Calderon, tío del anterior, puso cuatro varas, sin ninguna novedad mayor para los presentes á la fiesta. El contratista de caballos perdió otra finca.

Francisco Calderon, tío del otro y hermano del de más allá, no hizo nada en la lidia de este toro, cosa digna también de mencionarse.

Salguero puso tres varas; en la primera cayó al descubierto, estando Frascuelo al quite; en la tercera rompió la vara y le dejó al toro un palmo de

palo clavado. Molina sacó después esta espina desde las tablas.

Atrevido se colocó en querencia, y allí tuvieron que acudir Mariano y Molina con los palos. El segundo dejó un buen par al sesgo, y el primero otro, haciendo cada uno de los caballeros citados dos salidas falsas.

No habrá para qué decir que estos nuevos castigos hicieron á *Atrevido* más querencioso, y que junto á las tablas tuvo que buscarle Rafael. El toro había sido castigado de tal modo en la suerte de varas, que apenas si podía moverse. El espada dió cuatro pases con la derecha, uno alto y un pinchazo caído en las tablas.

Después uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo en hueso muy bueno.

El toro se echó, y Rafael le pinchó ya en el suelo para que se levantara; pero fué inútil. Francisco Molina acertó al segundo puñetazo, ahorrando á su hermano Rafael tiempo y saliva.

El sexto y último toro se llamaba *Lagartijo*; así lo quiso su padrino; pero al traerlo para la lidia y tener que ocupar el sexto lugar, resultaba que Frascuelo tenía que matar á *Lagartijo*.

Para evitar crímenes, el toro fué confirmado, advirtiéndole los vaqueros que no atendiera más que al mote de *Zamarrilla*, cosa en que convino el animal con la mayor sumisión.

Zamarrilla, pues, salió revolviéndose y luciendo pelo negro, meano, cuerna bien puesta y puntas afiladas.

Como cabeza estaba bien servido, y sinó véanse los cinco agujeros que abrieron en el pavimento en cinco caídas los ciudadanos de caballería.

Calderon (Manuel) puso tres puyazos y sufrió dos caídas, una al descubierto, siendo librado por Regaterin. Perdió un caballo.

Salguero pinchó en tres ocasiones, sufrió dos caídas y perdió dos caballos.

Antonio Calderon picó otras dos veces, y también se desplomó dejando entre los escombros el jumento que lo sostenía.

Zamarrilla, que había mostrado cabeza y voluntad en el primer tercio, acudió bien en el segundo. Regaterin, después de salir una vez en falso, puso un buen par al relance y medio al cuarteo. Mateito salió en falso otra vez y clavó un par cuarteando.

Frascuelo, aunque *Zamarrilla* acudía por su terreno y no tenía ninguna mala condición, lo pasó con cierta precaución.

¿Por qué?

¿Porque aquel bicho era tocayo según su nombre primitivo, del que en Madrid dió una cogida al espada?

No conozco otra causa para tantas precauciones. Dos pases con la derecha, tres altos y uno cambiado precedieron á un buen pinchazo á volapié.

Tras de un pase natural y uno alto, dió Salvador otro pinchazo, y por último, una estocada de gola, tirando la muleta al suelo para que el toro humillara.

El diestro sufrió un varetazo en el brazo derecho.

APRECIACION.

El ganado, aunque de poco poder, fué voluntario y ninguno de los toros volvió la cara en la suerte de varas. Su defecto principal fué el taparse y defenderse en la suerte de banderillas, pero aun algunos de los que esto hicieron, al tenderles el trapo el espada acudieron boyantes y dejaron de defenderse.

Lagartijo estuvo bien en general, lo mismo al pasar que al herir, pero en su segundo toro estuvo demasiado pesado, porque debió aprovechar las veces que se le igualó, una vez que se trataba de un toro que no se fijaba ni había medio de cuadrarle; en el tercero poco tuvo que hacer, porque salió muerto de manos de los picadores.

Frascuelo, bien, por punto general; pasó sereno y se tiró por derecho y con arrojo. En su tercero, se mostró desconfiado con exceso al pasar; el toro, es verdad que se hallaba incierto, pero si el espada lo hubiera pasado en corto y con pases de castigo, el trabajo hubiera lucido mucho más y hubiese podido dar una buena estocada.

Los picadores, en general, bien.

Los banderilleros, muy mal.

Todos los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.

SEGUNDA CORRIDA

verificada el día 19 de Abril de 1880.

Todavía no estaba uno repuesto de las emociones del día anterior, cuando sonó la hora de volver á la plaza. La gente se apretaba para entrar, como si hiciera dos siglos que no se hubieran verificado corridas de toros.

A las cuatro en punto, el Sr. Gallardo sacó el pabuelo, y momentos después las cuadrillas volvían á atravesar el redondel, llevando á su frente á los matadores que en el día anterior habían dirigido la fiesta.

El ganado que en esta segunda tarde debía lidiarse, pertenecía á la famosa vacada del señor Marqués del Saltillo, y la gente auguraba grandes cosas.

La presencia del primer cornúpeto no se hizo esperar. Colocados en sus sitios los mismos piqueros de la tarde anterior, sonó la trompeta é hizo su aparición *Relamido*, cuyo pelo era castaño chorreado, y de armas grandes y bien colocadas.

La gente creyó que *Relamido* se iba á comer una cuadra de caballos, pero bien pronto se vió que era tardo y blando.

Salguero le tentó tres veces el pelo y cayó una á tierra, pero sin romperse nada. Pepe picó una vez sin novedad, y Francisco otra con caída, estando al quite Lagartijo y Frasuelo.

Relamido á la tercera puya volvió la geta para no ver las cosas de este mundo.

Molina cogió un par al cuarteo, de lo que se llama bueno. El Gallo dejó una banderilla nada más, cuarteando también. Quemado el hombre por haber empezado con nones la tarde, cogió otro par, y lo clavó al cuarteo muy bien.

¡Olé por la gente de vergüenza!
Relamido se hallaba en excelentes condiciones para dar á un matador ocasión de lucirse, y Rafael comenzó su tarea con las mejores intenciones de la tierra.

Cuatro pases naturales, cinco con la derecha, tres altos, uno cambiado y otro redondo, fueron los preliminares de una estocada arrancando, buena, si bien estaba un poquito ida.

Rafael cogió otra espada y soltó un pase natural, tres con la derecha y uno alto, después de cuyos saludos, *Relamido* se echó resuelto á morir. Pero los toros proponen y los puntilleros disponen.

Francisco Molina levantó al cornúpeto, y esta escena se repitió dos ó tres veces, hasta que al cabo de una soberbia cachetina en la que hubo puñetazos, *guantáas*, *trompáas* y *gofetáas*, acertó Molina al punto dificultoso de *Relamido*.

Jazmin llamaban al segundo toro, nombre delicado y propio de animalitos tan dados á flores y floreos como lo son los de cuatro orejas.

Este *Jazmin* era cárdeno, caído del derecho y de excelente estampa; daba gana de olerlo, pero desde un palco. Al principio parecía blando, pero pronto se creció y dió bastante que hacer á las plazas montadas del ejército.

José Calderón, repuesto de la caricia que sufrió en la corrida anterior, metió á *Jazmin* dos puyazos sin más incidente que sacar en uno el potro herido y en el otro muerto.

Francisco Calderón puso dos varas sin novedad alguna; pero en otra ocasión cayó delante de los morros del toro por haber reventado de repente el penco que montaba. El piquero tocó con la mano al bicho en este lance.

Abuelo, ¿todavía está usted para monadas? Salguero atacó cuatro veces al Saltillo y experimentó un terremoto, quedando el caballo sin vida á consecuencia de este suceso.

Manuel Calderón picó cinco veces sin sufrir susto alguno ni perder la caballería. ¿Les parecen á ustedes muchos Calderones los citados? Pues todavía había otro de reserva para lo que se le quisiera mandar.

Y salió el Regaterín y puso un par á *Jazmin* al cuarteo, con buen fin, y después fue Valentin, ó mejor dicho Martín, y puso un par de tilín ó de frente, que en Pekín hubiera armado un motín si lo ve algún mandarín.

El Regaterín clavó una banderilla después al cuarteo para que no faltaran nones tampoco en la corrida de ayer.

Frasuelo, que vestía traje verde y oro, encen-

tró á *Jazmin* noble y boyante, y poniéndose muy en corto lo pasó dos veces al natural, cuatro con la derecha, tres por alto y una cambiando.

Un pinchazo en hueso á un tiempo fué el remate de esta primera parte de la faena.

Luego dió el diestro un pase con la derecha y una corta á un tiempo bien señalada, y por último, después de dos naturales, cuatro con la derecha, uno alto, uno cambiado y uno redondo, soltó otra estocada á un tiempo también y honda.

El toro no resistió más latigazos y cayó para que el puñtillero lo rematase al segundo cachete.

Hubo aplausos á millares, y sombreros, y cigarros, y una dama de salero debió entusiasmarse tanto, que echó al diestro un cigarrito, á mi parecer habano, envuelto en papel de plata y con un olor á sándalo...

¡Olé por las buenas hembras! que estiman á los muchachos y que si tiran un puro es de la Vuelta de Abajo.

Lobito dicen que se llamaba el tercer toro, cuyo pelo era castaño morello y listón. El toro era grande; desde el redondel debía parecer un elefante, sobre todo á los que, como yo, tienen la costumbre de ver los animales de cuernos con microscopio.

Respecto de cuerna era gacho, apretado y bizco del izquierdo.

Acometió con bravura á los piqueros y realizó con ellos las hazañas siguientes:

A Calderón (Antonio) le embistió tres veces y le derribó en una, arrebatando al caballo la poquísima cantidad de vida con que había salido á la plaza.

Manuel sufrió tres acometidas, viéndose volcado en una y estando al quite Frasuelo. El caballo que montaba, espiró.

El abuelo de los Calderones picó dos veces y también puso las carnes junto á la tierra, para tomar fuerzas, como el héroe de la mitología.

—¿A que no sabe usted á lo que vengo yo á la corria? me dijo una barbiana que estaba á mi lado derecho.

—A ver toros—contesté.

—¡Cál!

—Pues, no adivino.

—Como ayer me ha dicho mi compadre que los banderilleros han estado haciendo medias toa la tarde, vengo á ver si me toca un par.

—Medias ¿eh? no, señora, esta tarde hacen las suertes enteras y clavan los dos palos.

—¿A que nones?

—A que sí.

—Vamos á verlo.

—Mire Vd., ahí va Mariano... ¡olé! ha puesto un par al cuarteo.

—Veremos el otro.

—El otro... ahora va... ¡olé, Juaniol! también ha clavado un par cuarteando.

—Verá usted cómo repite el largo.

—El largo, señora, se llama Mariano. ¡Caramba! no ha puesto más que medio par.

—¿Qué ícia yo, señorito, he ganao? ¿Cuándo digo que de aquí se saca una caja de medias esta tarde!

Lagartijo era el matador á quien correspondía despachar á *Lobito*; al efecto se armó de todas armas, y muy en la cabeza, dió tres pases naturales, doce con la derecha, uno cambiado, dos redondos y un cambio, todo bueno.

Armándose en seguida, atizó una estocada á volapié en las tablas, muy buena. El toro cayó desplomado.

—Camará, ezo no ez una estocá—decía un gitano—ezo ez una esalacion venia en un trueno.

Luego empezó la ovación, y el aplaudir, y el gritar, y el diestro empezó á engordar de tanta satisfacción.

El cuarto toro tenía un nombre que es preciso traducirlo al castellano. Se conoce que su padrino había nacido en el centro del mismo Triana. Llamábase al toro *Marvao*, que yo supongo querrá significar Malvado; pero, en fin, bueno es dejar á cada cual con el nombre que le pusieron en el registro civil, y sea bonito ó feo, *Marvao* llamaremos al animalito en cuestión.

Era cárdeno y bragado de pelo, y tenía escobillada el asta derecha para poderse limpiar las uñas en caso de apuro.

Marvao empezó la suerte de varas con algún coraje, pero acabó haciéndose tardo, como le su-

cedería á cualquier sér humano á quien le pinchasen en el pescuezo tan frecuentemente.

Manuel puso un puyazo y sufrió un desmonte, perdiendo el caballo, aunque no por defunción, sino por herida grave, de la cual se cree sería curado en la cuadra por los doctores de la caballería doliente.

Antonio Calderón plantó media docena de puyazos justos y cabales, sin más placer que el que naturalmente se experimenta al recibir dos porrazos de primera. Para esta quimera usó Antonio Calderón dos caballos, que por cierto se quedaron heridos.

Salguero metió dos veces el palo con tanta fortuna, que en los dos cayó al suelo; una vez desde la Giralda y otra desde la Torre del Oro sin novedad alguna por supuesto. El penco que montaba se convirtió en pellejo exánime.

Suspiraron las cornetas, y Mateito, acompañado de Regaterín, agarraron los alfileres.

Mateito puso un par al cuarteo bueno y Regaterín otro ídem, ídem.

—Ahora no hay medias—dijo triunfante á mi vecina.

—¿Que no? mire usted eso.

Con efecto, Mateito acababa de poner una banderilla de non.

El toro se defendió para con los banderilleros, pero no así con el espada, ante el que apareció boyante y digno de una gran brega.

Frasuelo dió tres pases naturales, uno con la derecha, uno alto y uno de pecho, y citando á recibir, atizó una estocada baja y atravesada en sentido inverso.

Música el pueblo pidió, y accediendo á la demanda, empezó á tocar la banda, pero ninguno cantó.

Ya que es costumbre torera en esta tierra el tocar, ¿por qué no se ha de cantar, por ejemplo, una javera?

Frasuelo dió dos pases con la derecha y una estocada á un tiempo, muy buena.

Al sacar el sable á *Marvao* se echó este á dormir el sueño perpetuo.

Negro listón y mohino fué el quinto toro lidiado, muy grande y apellidado entre los suyos, *Mojino*.

Salíó con piés y recorrió el anillo como si buscara algo que se le hubiese perdido, hasta que se encontró con Rafael que le esperaba con el capote abierto.

Para pararle las patas, le dió siete verónicas y una navarra que valió al chico un poquito de música.

Esto de música sería alusión á lo bailadas que habían salido algunas verónicas.

Mojino por si se me ha olvidado decirlo antes, era bien armado, y aunque de poco poder, demostró voluntad hasta el punto de tomar catorce varas en menos que predica un cura loco que quiera ser lacónico.

Ocho veces se arrimó Salguero á *Mojino* y solo en una besó el pavimento, que estaba ansioso de recibir caricias de los picadores. En la octava vara que puso este picador, espiró el caballo que montaba.

Antonio Calderón no clavó más que un puyazo é hizo titeres, perdiendo un trampolín.

Manuel mojó cinco veces también con pérdida de un penco y con un salto mortal, pero cayendo de pié.

En este toro no hubo medios pares en la suerte de banderillas, todos fueron enteros. Gallo clavó dos pares al cuarteo á cual mejores y Mariano Anton, después de salir una vez en falso dejó un par al relance muy desigual.

Lagartijo se dispuso á dar muerte á *Mojino* con mucha calma y decidido á no precipitarse por nada ni por nadie.

La faena fué larga. Héla aquí:

Un pase natural, tres con la derecha, tres altos uno cambiado y un pinchazo.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto y una corta delantera.

Tres con la derecha, dos altos y otra corta delantera caída.

Seis pases con la derecha, cinco altos y un intento de descabello.

Otro ídem.

El diestro tiró la puntilla y marró.

Después de echarse y levantarse *Mojino* una

vez, cayó para siempre, despachándole el puntillero al primer golpe.

Vimos en la presidencia mientras salía el torero, que tomaba su excelencia con mucho afán un sorbete. No hizo mal en ello, usía, esas cosas no me asustan, pero bueno es que otro día diga fino: ¿Ustedes gustan?

El toro último se llamaba *Grajito*; era negro zaino, apretado, biceo del izquierdo y salió bastante aplomado.

Cuando sintió el primer puyazo se dio a correr como si fuera una liebre seguida de perros; aquí los perros eran los picadores, y ustedes dispensen el modo de señalar. Aunque cobarde, *Grajito* no carecía de cabeza, y así pudo dar algunos sustos a los ginetes.

Salguero clavó cuatro puyazos, y cayó dos veces perdiendo un penco. A los quites respectivos Lagartijo y Frascuelo.

Manuel clavó cuatro veces el palo y cayó en tres, siempre al descubierto. Al quite todo el mundo, mozos inclusive. Manuel perdió una pareja de jacos, que si se venden en la feria, dan por ellos una fortuna.

Huyendo siempre y buscando el camino de casa, tomó un par al cuarteo bajo y otro a la media vuelta bueno, de Valentin; Mateo puso medio al cuarteo. Valentin en una salida en falso, se vió tan apurado, que el toro casi le ayudó a subir a las tablas.

Con la desconfianza que naturalmente inspira un toro cobarde y huido, empezó Frascuelo a pasar a *Grajito*.

Después de tres naturales y dos altos, dió un pinchazo sin soltar.

Repitió en seguida igual número y clase de pases, tiró la montera, brindó la muerte al público y atizó una estocada a volapié, en la querencia de un caballo, que fué la mejor de la tarde, sin duda alguna.

Digno final de las corridas de Feria, en esta hermosa ciudad.

APRECIACION.

Los toros han sido regulares por punto general; eran grandes, nobles y buenos para todos los estados, si bien fueron más desiguales que los del día anterior. El segundo y el quinto sobresalieron, y el sexto fué el peor por sus condiciones, si bien, en cambio, fué uno de los que tuvieron más poder.

Lagartijo bien en los dos primeros toros y pesado en el tercero; por regla general pasó bien é hirió con bastante acierto. Las verónicas fueron regulares y la navarra se deslució por enredarse el capote en los cuernos, si bien merece aplausos por lo ceñida que fué.

Frascuelo, muy bien en todos sus toros, hiriendo con acierto y tirándose como es debido. En el sexto se portó admirablemente, dando una estocada de grandísima dificultad por las condiciones de la res y por su misma situación.

Los banderilleros mejor que ayer, distinguiéndose el Gallo.

Los picadores trabajando con voluntad.

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

Hasta la vista.

CORTÉS.



El parto facultativo dado en la enfermería de la plaza de Madrid, el domingo 18, por el profesor de guardia, Dr. D. Antonio Alcayde de la Peña, dice: que José Cortés Leon (*Lillo*), durante la lidia del sexto toro, sufrió una cogida de la cual ha resultado, al ser reconocido, con una herida en el tercio superior y parte interna del brazo derecho, que interesa la piel y masas musculares de la región anterior é interna del mismo, y otra como á

edistancia de seis traveses de dedo de la primera n el tercio medio y parte externa, del referido, brazo.

La lesion es grave por sí y por las complicaciones á que puede dar lugar.

Afortunadamente el paciente continúa bastante aliviado, no presentando la herida el carácter grave que en los primeros momentos se creyó.

La reseña y nombres de los toros que deben lidiarse el domingo próximo en la plaza de Málaga, son los siguientes:

Bandolero.—Negro, bien armado, cinco años.

Medias Botas.—Negro, giron, cornidelantero, cinco años.

Cocinero.—Rubio, bien puesto, cinco años.

Gorrion.—Negro, bien puesto, cinco años.

Chaparrito.—Cárdeno, bien puesto, cinco años.

Tortolillo.—Negro, bien puesto, cinco años.

La corrida verificada en Zaragoza el domingo anterior satisfizo al público, cogiendo gran cosecha de aplausos los diestros Felipe García y Joseito.

El Sr. Gobernador de Madrid ha impuesto 25 pesetas de multa al picador Colita, por negarse á escoger en la prueba los caballos que montó en la corrida pasada.

El picador Chuchi, que como saben nuestros lectores, sufrió la luxación del brazo izquierdo en la corrida del día 11, continúa mejorando, si bien necesitará mucho tiempo para poder trabajar, según la opinión del Sr. Alcayde de la Peña, que le asiste.

El espada Antonio Carmona (*Gordito*) tiene contratadas dos corridas en Palma de Mallorca.

El espada Lagartija tiene contratadas dos corridas de toros en Badajoz que se celebrarán en los días 24 y 29 de Junio.

En Sevilla ha visto la luz una hoja suscrita por varios aficionados, de la que tomamos los párrafos siguientes:

«Si perteneciéramos á escuela determinada, á banderías ó ambiciosas parcialidades de esas muchas que se disputan hoy la supremacía en el arte del toreo, pudiera asegurarse guíaba nuestra pluma el interés mezquino, sino la usura y el lucro.

»Mas no es así: amantes del arte, queremos renazca el arte de la postración en que yace. Admiradores de Manuel Dominguez, sólo á él dedicamos estos humildes líneas: ofrenda demasiado pequeña para quien compartió las glorias de un Pedro Romero y un Cúchares; insignificante muestra de aprecio al que es contemporánea gloria del arte taurómico.»

»Dicen algunos que Dominguez tiene ya muchos años: olvidan entonces la historia de Montes; olvidan la historia de Cándido; olvidan la historia de todas nuestras celebridades taurinas.

»No se trata de correr: trátase de torear, y para torear sobra con una cuarta de terreno libre delante del testúz de la fiera; que nunca la ligereza, aunque mucho puede, fué rudimento de escuela, ni Manuel Dominguez acostumbra tender su capote donde no haya necesidad de tenderle.

»El corazon y la inteligencia del que varias veces ha derramado su sangre en lides taurómicas, el único torero que nos resta, no puede ser viejo: su sola presencia en la arena, basta.»

Los hermanos Leopoldo y el clown Litch son muy aplaudidos todas las noches en el circo de Price: los primeros en su intermedio cómico-musical denominado *do-ra-mi-fa-sol*, y el segundo en sus graciosos ejercicios é imitaciones. En esta semana debutarán dos artistas nuevos en Madrid, la Seta Matilde Price, procedente del circo de París, y el Sr. Jennings, del circo de Londres. También debe llegar de hoy á mañana el celebre clown Pinta, del circo de Milán. El Sr. Parish es acreedor al gran favor que el público le dispensa.

CHARADAS.

Es la primera un pronombre que unida con la tercera forma un verbo que en España, lo mismo que en otras tierras, usa el que escribe una carta y con buen lacre la cierra, y en ella estampa sus armas, una cifra ó varias letras. Es la segunda y la tres Madrid, París y una vieja que está en la geografía y en toda carta bien hecha. Y el todo, lector querido, no creas que es dos y tercera, que otro título la dieron y si no has estado en ella, ni has visto lo que son toros, no sabes lo que es canela.

ANUNCIOS.

QUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los hierros y divisas con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Frascuelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado. Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Vinagre de Tocador.

IXORA

Este Vinagre superior blanquea y refresca el cutis, preserva y hace desaparecer los barros y calma la jaqueca.

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, Paris.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.